

//Dossier//

La poesía argentina escrita por mujeres
1960-2000

Poetas en tierra ajena

Silvia N. Barei¹

Recepción: 29 de abril de 2021 // Aprobación: 25 de junio de 2021

Resumen

A modo de aproximación a un momento literario en Argentina, proponemos un breve recorrido por diferentes formas de resistencias o de exilios de mujeres poetas entre 1960 y 1990. Esta es una escritura que da cuenta de la pérdida de un territorio, de un suelo -social, emocional, geográfico- y de un duelo personal que acompaña y vence el silencio y el duelo y hace de la palabra un lugar de memoria y de expresión de subjetividades fuertemente marcadas por lo que teóricamente se denomina “identidades de género”.

Trataremos de nombrar en esta breve presentación a algunas poetas que, viviendo fuera del país por razones políticas o circunstancias personales, o viviendo en una especie de exilio interior, encontraron modos de armar nuevas partidas poéticas. Muchos de los libros han sido escritos durante la dictadura o en sus bordes y casi todos ellos fuera de la tierra propia. Nos detenemos en la obra de Juana Bignozzi, exiliada en Barcelona entre 1974 y 2004.

Palabras claves

Período 1960-1990 - Poesía - Exilio - Identidad de género - Memoria

Abstract

As an approach to a literary moment in Argentina, we propose a brief overview of different forms of resistance or exile of women poets between 1960 and 1990. This is a writing about the loss of a territory, of a land -social, emotional, geographical- and of a personal mourning that accompanies and overcomes silence and mourning, and makes the word a place of memory and expression of subjectivities strongly marked by what is theoretically called “gender identities”.

We will try to name in this brief presentation some poets who, living outside the country for political reasons or personal circumstances, or living in a kind of internal exile, found ways to put together new poetic games.

Many of the books have been written during the dictatorship (1976-83) or at the edges of it, and almost all of them outside their own land. We'll focus on Juana Bignozzi's poetry, a writer exiled in Barcelona between 1974 and 2004.

Keywords

Period 1960-1990; poetry; exile; gender identity; memory

¹ Doctora en Literaturas Modernas, especializada en Teoría Literaria y Semiótica de la Cultura. Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: sbareiberrueta@gmail.com

I.

El sujeto femenino, las identidades, las memorias y los desarraigos constituyen grandes líneas de la literatura argentina en el periodo que va desde 1960 a 1990, momento atravesado por conflictivos escenarios históricos y que se muestra en diferentes aristas, imposibles de abarcar en su complejidad estética. El desplazamiento, el exilio, la desnudez de la subjetividad es en estos tiempos uno de los grandes polos definitorios de una escritura femenina que se presenta a la vez como urgente, huidiza y necesaria.

Del choque violento entre la imposibilidad de seguir viviendo en la propia tierra y la posibilidad de hacerlo fuera de ella surge una voz que se esfuerza por vencer el silencio, la mudez, la amenaza del blanco de la página que acecha tras el trauma del desplazamiento.

Esta experiencia desnuda ha quedado registrada en la singularidad de una palabra poética que buscó por entonces una nueva lengua para decirla y decirse y dio una nueva visibilidad a las poetisas argentinas, muchas de las cuales tuvieron protagonismos políticos y un vivir fuera de las aún vigentes restricciones de la cultura patriarcal.

A modo de reflexión y de aproximación a este momento literario proponemos un breve recorrido por diferentes formas de resistencias o de exilios de mujeres poetisas. Exilios íntimos, elegidos o forzados en el período que se enmarca entre 1960 y 1990. Una escritura que da cuenta de la pérdida de un territorio, de un suelo -social, emocional, escritural o geográfico- y de un duelo personal que acompaña y vence la inercia del silencio y hace de la palabra un lugar de memoria y de expresión de subjetividades fuertemente marcadas por lo que se ha denominado teóricamente “identidades de género” (Boria, 2013). Esta categoría analítica permite reconocer los modos en que los lenguajes, los textos, las diferentes formas de la escritura dan cuenta y construyen sujetos y procesos de subjetivación en aquello que escriben sin que necesariamente sean autorreferenciales.

La voz de las mujeres pone en escena, más allá de los estragos del exilio, la exhibición de la propia sexualidad, las transformaciones de lo doméstico, las dimensiones problemáticas de la subjetividad y la libertad, la responsabilidad y la interrogación necesaria acerca del lenguaje poético y se despliega sin estridencias forjando una palabra en un mar de dos orillas que no siempre lleva y trae de regreso.

II. Exilios

¿Quiénes son las poetisas que escriben y publican entre 1960 y 1990?

En este período estaban vivas y produciendo Alejandra Pizarnik (se suicida en 1972), Olga Orozco (muere en 1999), Amelia Biagioni (muere en 2000) y Silvina Ocampo (muere en 1993), autora esta última de una importante obra narrativa afamada, mientras que su obra poética fue poco reconocida. Podríamos llamarlas, aún con sus estéticas diferentes, poetas “faro” de esta época.

A pesar de las circunstancias históricas complejas de esta época convulsionada (hay dos golpes de estado contra gobiernos democráticos, resistencias, clandestinidad y sangrientas represiones), a pesar de una lengua nacional que al decir del poeta Jorge Monteleone (2018: 423) “*se usaba para invisibilizar, nombraba para hacer desaparecer y reponía, en el lugar de todo nombre, el hueco de un cuerpo que ya no miraba*”; a pesar de las persecuciones, las desapariciones y los exilios, la poesía de las jóvenes mujeres supo abrirse camino y nombrar, encontrar palabras nuevas en el silencio espeso de la dictadura y recobrar capacidad enunciativa aun usando las mismas palabras de los genocidas, subvirtiendo su sentido.

Nos detendremos en la obra de Juana Bigozzi, exiliada en Barcelona, pero trataremos de dar cuenta en esta breve presentación de las poetas que, viviendo fuera del país, por razones políticas o circunstancias personales, o viviendo en una especie de exilio interior, encontraron modos de armar nuevas partidas poéticas. Muchos de los libros han sido escritos durante la dictadura o en sus bordes y casi todos ellos fuera de la tierra propia.

Sandra Lorenzano (Buenos Aires, 1960) se exilió en México en 1976. Escribió novelas, ensayos y poesía entre los que destacamos *Vestigios* (2010). Noni Benegas (Buenos Aires, 1951), reconocida militante feminista, se exilió en España en 1977 donde ejerció también como periodista y publicó *Argonauta* (1984) y *La balsa de Medusa* (1987). Mercedes Roffé (Buenos Aires, 1954) es profesora, traductora y editora; vivió en Madrid y está radicada en Nueva York. Al período que nos ocupa pertenecen sus libros: *Poemas, 1973-77* (1978), *El tapiz* (1983), *Cámara baja* (1987) y la compilación *Milenios caen sobre su vuelo. Poemas 1977-2003* (2005).

Luisa Futoransky (Buenos Aires, 1939) vivió en Japón, China y está radicada en París. Entre sus libros de este período podemos citar: *El corazón de los lugares* (1964), *Babel Babel* (1968), *Lo regado por lo seco* (1972), *En nombre de los vientos* (1976) y *Partid, digo* (1982). Entre las santafesinas nombramos a Alicia Kozameh (Rosario, 1953) exiliada en EEUU y en México. Publicó *Mano en vuelo* (2009), aunque mayormente es reconocida por su novela premiada y traducida a varias lenguas, *Pasos bajo el agua* (1986).

Maria Negroni (Rosario, 1951) vive en Nueva York desde los años 80 donde es profesora visitante en la NYU. Es además poeta, ensayista, novelista y traductora. Dirige la

Maestría en escritura creativa en la UNTREF. De 1985 es su primer libro de poemas *Desolar*, de 1989 *Percanta*, y *La jaula bajo trapo* se publica en 1991.

Diana Bellessi (Zavalla, provincia de Santa Fe, 1946), es traductora y dicta talleres literarios. En los años 60 se fue a pie a recorrer América Latina y en Ecuador publica su primer libro de poemas, *Destino y propagaciones* (1972). A las dos décadas siguientes corresponden *Crucero ecuatorial* (1981), *Tributo del mudo* (1982), *Danzante de doble máscara* (1985) y de 1988 son los dos libros titulados *Eroica* y *Paloma de contrabando*.

Reconocida en su escena poética, Córdoba posee una importante tradición literaria. En estas décadas y en relación con “exilios” es necesario mencionar a Susana Romano-Sued, Susana Cabuchi, Etelvina Astrada y Glauce Baldovin.

Etelvina Astrada (Córdoba, 1930- Madrid, 1999) es hija del filósofo Carlos Astrada y compañera de Daniel Moyano, con quien se exilia en 1975. En España se publica casi toda su obra en escasas tiradas. De 1980 es su *Autobiografía con gatillo*; de 1981, *La muerte arrebatada*; y de 1986, *Las penas capitales*.

Susana Romano-Sued (Córdoba, 1947) estuvo detenida en el campo de concentración La Ribera y se exilió en Alemania donde se doctoró en Psicología. En 1980 publicó *Verdades como criptas* y en 1989, *El corazón constante*.

Susana Cabuchi (Jesús María, 1948) publicó sus primeros poemas en revistas de Córdoba como *El taller del escritor* y *El sapo de arena*. Vivió un profundo exilio interior y al período que consideramos corresponden *El corazón de las manzanas* (1978) y *Patio solo* (1985).

Glauce Baldovin (Río Cuarto, 1928- Córdoba, 1995), militante de izquierda, participó en revistas literarias (*Mediterránea*, *Vertical*) y publicó su primer libro *Poemas* en 1987. El *libro de la soledad* es de 1989 y *De los poetas* de 1991. Nunca salió del país, fue militante comunista, tiene un hijo desaparecido y durante la dictadura (y varios años después) se autoexilió en un silencio que le fue siempre muy difícil de soportar. Se auto definió como “insobornable” y es considerada una poeta “mayor”. Se ha dicho que su poesía “encuentra sol entre las rendijas del dolor”.

Un párrafo aparte merecen las revistas literarias de estas décadas, ya que constituyen lugares de resistencia, poco atendidas por los censores de la dictadura aún en épocas fuertemente restrictivas. Tal vez la poesía les pareciera más “inofensiva” porque su retórica particular se centraba más en la materialidad significativa que en las referencias contextuales concretas. Pero, como señala Carlos Batillana, “se constituyeron en un conglomerado discursivo cuya disidencia consistió en no adherir a las proyecciones culturales del Estado

represivo” (2018: 567). Y estas revistas, a pesar de que sus comités editoriales estaban integrados mayoritariamente por hombres, cobijaron a algunas escritoras que se pueden considerar importantes poetas argentinas actuales.

Estamos hablando de las revistas *El lagrimal trifulca* (1968), *Xul* (1980), *Praxis* (1983), *Último reino* (1979), *Nosferatu* (1970), *La danza del ratón* (1981) y la que será la revista más importante y duradera de la poesía argentina, *Diario de poesía* (1986) dirigida por Daniel Samoilovic. En Córdoba, Rosario y otras ciudades del interior también aparecen y se eclipsan rápidamente varias revistas de poesía. En unas y otras publican poetas como Laura Klein, Tamara Kamenszain, Nini Bernardello, Alicia Genovese, Irene Gruss, María Rosa Lojo, Liliana Lukin, Mirta Rosenberg, Delfina Muschietti, Paulina Vinderman, Concepcion Bertone, Dolores Etchecopar, Josefina Darriba, entre otras. Claramente, señala Jorge Monteleone (2018:463): “*la poesía argentina escrita entre 1976 y el nuevo milenio fue una redención comprensiva de lo que nos estaba siendo sustraído -la mirada, los cuerpos, la lengua-: una gigantesca respuesta vital a la aflicción de la época y una restauración de la palabra vulnerada*”.

III. Juana Bignozzi, mujer de otra lengua

Tomamos de un poema la cita “mujer de otra lengua” porque parece la expresión más adecuada para hablar de la poesía de Juana Bignozzi. Poesía en español, claro, pero en una lengua nueva que insiste en la construcción original de otro espacio artístico que combina la sensibilidad cotidiana, la perfección de la palabra y la distancia irónica.

Bignozzi (Buenos Aires, 1937-2015) hija de obreros, anarquistas y antiperonistas, militante comunista, perteneció al círculo de poetas *El pan duro*, entre los que se encontraban Gelman, Portantiero, Mangieri y a los que en un poema menciona como “*viejos compañeros convertidos en gloria*” (“Los grandes nombres del exilio”). En 1974 se radicó en Barcelona, en épocas previas a la dictadura, pensando en volver, pero no pudo hacerlo hasta 2004. Trabajó como periodista y como traductora. De 1960 es su primer poemario *Los límites*; de 1962, *Tierra de nadie*. Bajo el nombre de *La ley tu ley* se han recopilado los libros *Mujer de cierto orden* (1967), *Regreso a la patria* (1989), *Interior con poeta* (1994) y *Partida de las grandes líneas* (1996), los que consideraremos en estas breves reflexiones sobre su poesía.

En una entrevista señaló: “*Se es poeta para trabajar con la lengua de otra manera. En la poesía tiene que haber algún misterio, algo que el poeta ve y que el público no*” (Fondebrider; 2010).

Da la impresión de que los poemas, de una aparente sencillez, requirieron de una lenta y minuciosa elaboración, un lenguaje muy peculiar que no le teme a lo coloquial ni a la ironía y que se demora en la profundidad de lo elemental.

Los actos cotidianos, cocinar, ir al mercado, caminar por la ciudad, pararse frente a un muro o una estatua, constituyen la forma de narrar o de mirar como si hubiera algo que la poesía puede advertir, una fuerza oculta que sostiene aún el mundo:

*Camino por la calle como si estuviera viva
dudo seriamente entre un collar negro o uno rosa
pienso qué mala cara tengo y me paso pintura por los ojos
demasiada pintura en realidad.
Los que juegan a cosas importantes
no entenderán mi vida/ una vida demasiado conversada
sin muerte dirían los entendidos.
("La vida en relación")*

En el extranjero es la "*mujer de otra lengua*" -que es en realidad la lengua del poema-, aquella que defiende "el *pedazo justo para estar de pie*", en una reconstrucción del mundo sensible, de las emociones y pone en escena la pérdida de un territorio y un sujeto descentrado -suele mencionarse como "ella" o como "Juana"- que hace de lo transitorio una forma de nombrar.

Se juegan entonces formas de adecuación y de aprendizaje de una nueva cultura, se sospecha, se conjetura y lo impreciso, lo transitorio, surgen de manera notable en esta poesía cuyo rasgo más original consiste en la economía de medios, la sensibilidad burlona y el abandono de todo intento de frases ampulosas o de rupturas violentas.

En las palabras se lee una ideología que no la abandona y que es la de su generación: la necesidad de cambio cultural, el problema del compromiso y el necesario debate político, la utopía siempre pendiente, la discusión sobre el arte y la vida. Discusión que parece inútil sin proyecto revolucionario: "*aquí no habrá salvadores/ lúcidos detectives jóvenes enamorados/ solo héroes que miran cómo agonizan/ y simulan vivir una vida/ ¿quién la llamó vida?/ sin revolución*" ("Luz de gas", de *Regreso a la patria*).

Una mirada iluminada, podría decirse con luz propia, que escribe una visión de la realidad y que muestra lo que los lectores no alcanzamos a ver, una experiencia del

desplazamiento, del estado de excepción que desnuda un sufrimiento colectivo, una responsabilidad y un deber de memoria en un tiempo a la vez impiadoso, desafinado y desafiante.

Bibliografía

Battilana, Carlos. (2018). “Revistas de poesía: proyectos estéticos y controversias críticas. De la dictadura a la democracia”. En Monteleone, Jorge (comp.), *Una literatura en aflicción*. (Tomo 12. *Historia crítica de la literatura argentina*. Dirigida por Noé Jitrik). Buenos Aires: EMECÉ.

Bignozzi, Juana. (2000). *La ley tu ley*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Boria, Adriana. (2013). *Prácticas teóricas I*. Córdoba: CEA. UNC.

Fondebrider, J. “Juana Bignozzi: la ideología es una forma de la eternidad”. *Revista Ñ*. Diario Clarín. 15/08/2010. Buenos Aires.

Monteleone, Jorge. (2018). “Poesía argentina, de la mirada corroída al relato social”. En Monteleone, Jorge (comp.) *Una literatura en aflicción*. (Tomo 12. *Historia crítica de la literatura argentina*. Dirigida por Noé Jitrik). Buenos Aires: EMECÉ.